

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria del algodón
Autor: Wiegner, A.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796960>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

TEXTILES EN SUIZA

fabricación de hilos de nilón y de otros hilos sintéticos está en vías de realización.

Una de las características de la industria sedera suiza es su estructura internacional. Probablemente no habrá ningún país en el mundo donde no se conozca y compre sus productos, y son numerosas las casas suizas que explotan fábricas en el extranjero. La industria y el comercio de la seda son, debido a ello, especialmente sensibles a las crisis, y esto tanto más que la clientela del mismo país, menos expuesta a las fluctua-

ciones del mercado, solamente absorbe una parte limitada de la producción. Gracias a la variedad de sus productos y a la diversidad de sus salidas, la industria suiza puede, sin embargo, utilizar debidamente las posibilidades de negocio que se le presentan. Ha podido sobreponerse a las crisis y ha sobrevivido a muchas épocas difíciles, y así sabrá seguramente afianzarse con éxito en el porvenir, especialmente bajo el signo de la liberalización y de una organización más flexible en el intercambio de mercancías.



LA INDUSTRIA DEL ALGODÓN

por A. WIEGNER, Presidente de la Comisión paritaria de la Industria suiza del algodón, San-Gall

Suiza es un pequeño país en el mismísimo centro de Europa, sin acceso al mar y que no posee ninguna riqueza natural digna de mención, aparte de sus recursos de energía eléctrica. Su superficie es de 41.000 km² y sus 4,75 millones de habitantes hacen que sea uno de los estados europeos más densamente poblados, pues gran parte del país se compone de montañas incultivables y de lagos. Sin embargo, la norma de la vida de sus habitantes es actualmente la más elevada de Europa, no siendo sobrepasada en todo el mundo más que por el nivel de vida en los Estados Unidos. ¿Cómo es esto posible?

Considerada como la más antigua democracia del mundo, Suiza ha defendido siempre sus principios de libertad que le permitieron el desarrollo precoz de su comercio e industria. Sin materias primas, sin salida directa al mar, sólo ha podido alcanzar tan alto nivel de vida exportando en grandes cantidades sus productos terminados, muy avalorados por la mano de obra de alta calidad. Con las primeras materias importadas, la industria suiza fabrica unos productos de un nivel cualitativo muy elevado que son exportados en su mayor parte; máquinas, relojes, productos químicos y textiles, todos ellos han logrado celebridad mundial porque cumplen los más altos requisitos técnicos y satisfacen al gusto más refinado.

Entre las industrias textiles suizas, la del algodón desempeña con mucho el papel principal. De sus 20.000 telares, más de la mitad trabajan para la exportación. Las materias primas, importadas de casi todos los países que las producen, se transforman al pasar por las manufacturas de hilados y torcidos, por las de tejidos y los establecimientos de acabado y perfeccionamiento suizos, en tejidos de la mayor diversidad. Mencionaremos en primer lugar, entre otros, los tejidos finos de alta novedad, resultado de una labor de acabado sumamente refinada (perfeccionamiento), citaremos el organdí, inventado en Suiza, los velos y los tejidos moda, tejidos y estampados, las popelinas, los tejidos para tapicería, los pañuelos e, incluso, los tejidos para usos técnicos que, entre todos, han contribuido a que la fama de la industria suiza se extienda por todos los continentes.

Los altos jornales exigidos por un nivel de vida muy desarrollado, hacen más difícil el competir en los mercados mundiales. Por otra parte, la limitación del mercado interior y la diversidad de exigencias por

parte de los consumidores extranjeros no permiten la fabricación racional en grandes cantidades. Debido a ello, la industria algodonera suiza debe buscar medios propios para, a pesar de todo, poder ofrecer sus productos a precios que la permitan competir, sin dejar, por ello, de adaptarse a las exigencias variables de la clientela extranjera y de la moda. Semejante resultado sólo es posible mediante una racionalización del trabajo llevada al extremo, con lo que una producción restringida puede beneficiarse en cuanto posible de las ventajas industriales inherentes a la producción en grandes series. Sin perder nada de su movilidad, ha sido necesario adaptar a la producción suiza los más modernos métodos de la organización científica del trabajo. No obstante, a pesar de unas máquinas perfeccionadísimas y de una organización completamente racionalizada, no sería posible prescindir de una mano de obra muy perita, y la habilidad manual de los obreros, su sentido de la calidad, transmitido de generación en generación son indispensables para llegar a obtener tejidos de belleza y perfección tales como las que pueden verse hoy día, verbigracia, en los estampados a mano.

En los laboratorios oficiales y particulares de ensayo e investigación se busca incansablemente el mejoramiento de los métodos de fabricación y se procura obtener resultados cada vez más perfectos. El estrecho contacto con los centros mundiales de la moda y los constantes análisis del mercado permiten crear constantemente novedades que correspondan a las tendencias del día y a los deseos de la clientela extranjera. La organización de venta de las casas exportadoras suizas, con ramificaciones extendidas por todo el mundo, permite la venta de los productos en todas partes donde existe la demanda.

Desde el punto de vista histórico, la industria del algodón es la más antigua de Suiza. Hasta fines del siglo XVIII, se trabajaba casi exclusivamente en los sótanos de las casas particulares. Las mujeres y los niños hilaban a mano. La industrialización propiamente dicha se inició hace ya más de 150 años, al instalarse las primeras hilanderías mecánicas. La industria algodonera alcanzó su máximo resplandor industrial antes de la primera guerra mundial. Desde entonces, ha disminuido el número de máquinas y el de obreros, pero la producción misma no se ha reducido, porque la creciente automatización y los métodos

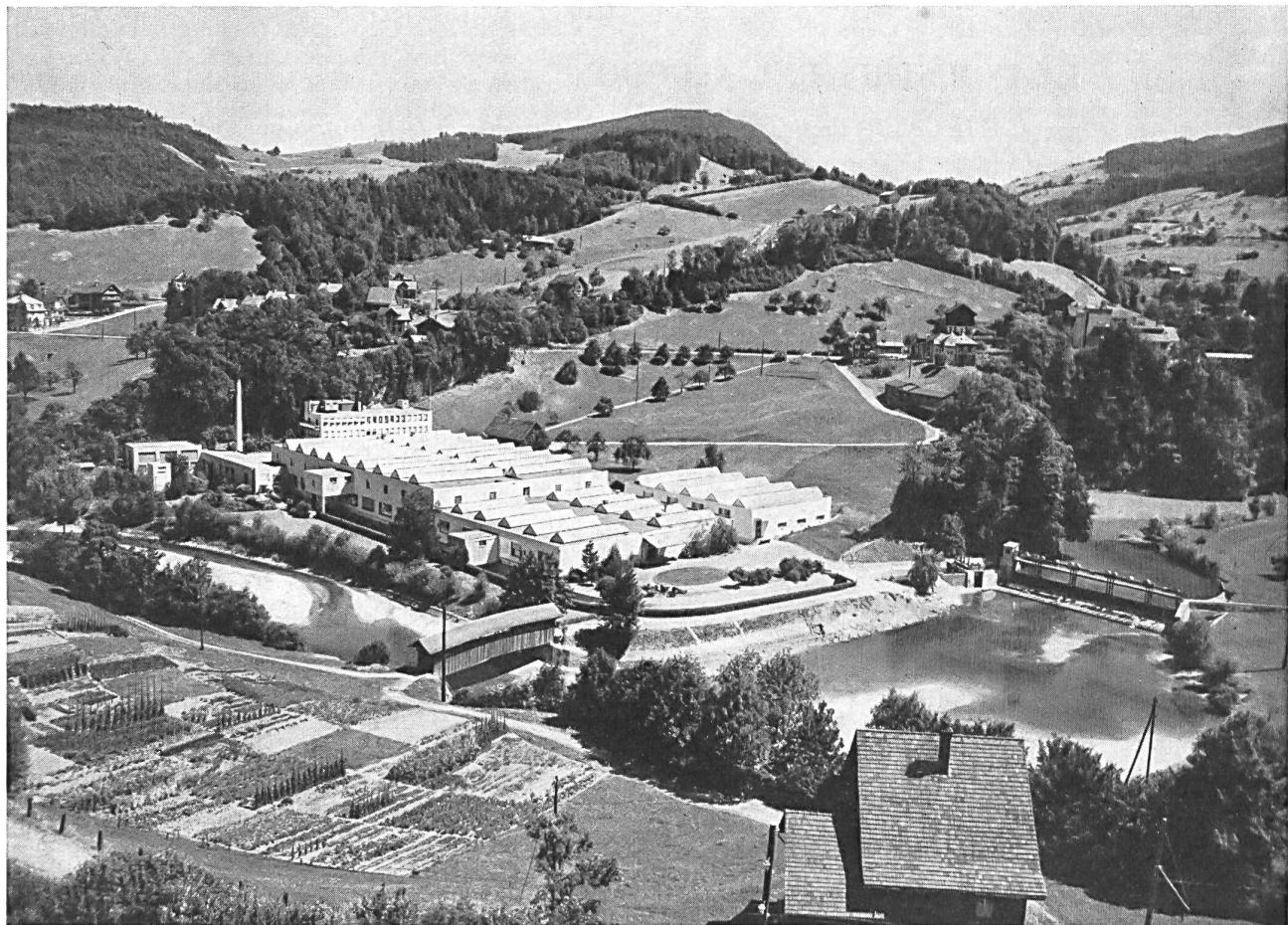
L A S I N D U S T R I A S D E L O S T E X T I L E S E N S U I Z A

industriales más racionales han hecho que aumente el rendimiento por máquina y por obrero.

La época más difícil para la industria algodonera suiza fué la de la gran crisis económica mundial que empezó hacia 1930. Como consecuencia de la desvaluación de la libra esterlina y del dólar, y también de la competencia japonesa cada vez más aguda, los precios en el mercado mundial experimentaron una baja tal que la industria algodonera, después de agotar todas las posibilidades para comprimir sus gastos, se vió obligada a trabajar con pérdida para poder mantener sus

máxima capacidad de producción y dedicando a ello medios financieros muy considerables.

La exportación en la postguerra tampoco ha ido sin dificultad. La llamada política de «austeridad» ha resultado desastrosa para la industria suiza al hacer que muchos países adoptaran medidas discriminatorias contra la importación de los productos de la industria algodonera suiza. La Unión Europea de Pagos ha procurado algún alivio en esta esfera; pero, hoy como ayer, son los exagerados aranceles de aduanas impuestos por varios países, los que todavía siguen difi-



instalaciones en actividad. A pesar de ello, se prosiguió modernizando las instalaciones durante los años de crisis, esforzándose siempre por adaptar los precios a los del mercado mundial cada vez más bajos, mediante la racionalización incansante de los métodos de trabajo.

La segunda guerra mundial dió otro golpe muy fuerte a la industria algodonera. El bloqueo de los aliados la afectó muchísimo y muchas hilaturas sólo pudieron trabajar al 20 % de su capacidad debido a la carencia de primeras materias. Solamente algún tiempo después de terminada la guerra, pudo alcanzarse de nuevo la capacidad de producción de antes de la guerra. La industria algodonera suiza ha aprovechado estos últimos años para renovar sus edificios, para equiparse con instalaciones modernas con la

cultando la exportación de los artículos suizos, pues las mercancías, incluso las mejores y las más racionalmente producidas, no podrán ser exportadas más que si el comercio mundial no se vé paralizado por derechos de aduana prohibitivos.

La industria suiza del algodón confía en que será posible en lo porvenir proceder a aligerar este extremo. Todo país tiene sus propias especialidades, pero, solamente si se logra liberar el comercio rebajando las barreras aduaneras y los demás obstáculos creados por la política comercial, será posible que cada uno de los países se encuentre en condiciones de poder ofrecer a los demás aquellos productos en cuya producción sobresale, contribuyendo así a la elevación del nivel general de vida en todo el mundo.